Anexo 2 al punto 8

Pruebas y hechos que apoyan "La CES para la recuperación y el progreso social" en el Semestre 2022 (después de la sesión REPENSAR 2021)

Adoptado en la reunión virtual del Comité Ejecutivo de 5-6 de octubre 2021

El Semestre 2022 de la UE es una oportunidad para que la UE avance hacia una narrativa que mire más allá del PIB y adopte un modelo de desarrollo que combine la sostenibilidad medioambiental y social en una lógica de transición justa. Significa que el Semestre comprometerá finalmente a la UE y a todos los Estados miembros a alcanzar los objetivos principales de Oporto en materia de empleo, educación y formación, y pobreza. Hay que eliminar los cuellos de botella que impiden un rápido despliegue del MRR. Los desequilibrios sociales, detectados también gracias al cuadro de indicadores sociales actualizado, deben abordarse y resolverse en una lógica de convergencia al alza de las condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores europeos.

Es urgente diseñar un plan estratégico que sitúe a la UE en la senda de la sostenibilidad, tal y como establece la agenda 2030 de la ONU. Las inversiones fijarán los objetivos verdes y sociales en una posición sinérgica y una revolución digital rica en empleos, centrada en el ser humano y respetuosa con los derechos de los trabajadores. **Aun así, la CES considera que el Semestre Europeo debe contribuir a impulsar la agenda de sostenibilidad social, dando plena aplicación al plan de acción del PEDS.** Teniendo en cuenta el bienestar económico, la inclusividad del mercado laboral, las vulnerabilidades de los trabajadores, los objetivos ecológicos y los avances tecnológicos (el índice #EU_SDG8 de la CES supervisa estos ámbitos políticos).

Todas las inversiones en el marco del MRR deben financiarse en condiciones que conduzcan a una creación neta de empleo y protejan a los trabajadores que se ven afectados por las transiciones laborales. Necesitamos una visión de la UE para asignar inversiones en sectores que sean estratégicos para la consecución de todos los ODS. En este sentido, hay que prestar especial atención a la posición de las mujeres en el mercado laboral.

El diálogo social y la negociación colectiva son cruciales para garantizar la igualdad, la cohesión social, la movilidad social y el crecimiento sostenible. Esto es especialmente urgente en este momento histórico, en el que una parte mayor de la renta y la riqueza agregadas (como consecuencia de la pandemia y de las transformaciones verde y digital) se transfiere con inciertos efectos de redistribución que pueden penalizar a grupos de población y trabajadores que corren el riesgo de estar infrarrepresentados en ausencia de unas relaciones laborales bien equilibradas.

Puesto que los planes nacionales establecen una hoja de ruta detallada para las inversiones y las reformas, es urgente que la nueva Estrategia Anual de Crecimiento Sostenible (EACS) establezca normas para integrar el plan de acción del Pilar Europeo de Derechos Sociales (PEDS) en los PNRR y, en particular, actualice los objetivos y metas para la consecución de los indicadores principales de la Cumbre de Oporto. El Consejo de la UE ha adoptado los Planes Nacionales de Recuperación y Resiliencia (PNRR) y los recursos financieros comienzan a entregarse, lo que debería acelerar la transformación verde y digital de la economía de la UE. Aunque el Reglamento del MRR garantiza que los PNRR se evalúen también en función de los objetivos sociales que persiguen, el actual cuadro de evaluación de los PNRR no incluye los resultados de la Cumbre Social de Oporto y, en particular, el Plan de

Acción PEDS, los indicadores principales de Oporto, la Recomendación EASE y el cuadro de indicadores sociales actualizado.

Las perspectivas macroeconómicas presentan varios elementos de incertidumbre. Las perspectivas macroeconómicas se basan en el crecimiento económico, aunque puede llevar tiempo volver a alinear las tendencias económicas con el escenario de referencia estimado en tiempos anteriores a la COVID.

Las políticas fiscales y monetarias deberían seguir siendo expansivas para dar margen al gasto público en apoyo del empleo, luchar contra la pobreza y crear un buen entorno para el desarrollo de la economía real. El BCE y la Comisión Europea deberían tener en su panorama político la inversión y la creación de empleo y la necesidad urgente de proteger a las personas que se ven afectadas por la crisis pandémica o por la transición de las aceleradas transformaciones verdes y digitales.

La CES también subraya que el crecimiento económico recompensará a los países de manera diferente. Mucho depende de la decisión política de hoy, pero también de cómo las economías nacionales se enfrenten a la crisis de la pandemia. El mercado interior de la UE ha registrado uno de los niveles más altos de desigualdad antes de las transferencias sociales[1], mientras que la pandemia mostró todas las fragilidades de los modelos de desarrollo de la UE, ya que profundizó las brechas sociales y segmentó el mercado laboral[2]. Las normas fiscales y macroeconómicas miopes del Pacto de Estabilidad y Crecimiento (PEC) socavaron la resiliencia de la economía y los sistemas sociales y sanitarios de la UE. Esto significa que la fase de recuperación, incluso en una situación de crecimiento sostenido, puede no ser capaz de eliminar las disparidades e ineficiencias en el mercado interior y puede conducir a mayores desigualdades o fracturas sociales que dividirían a la UE y a su población en ganadores y perdedores. Esto debe evitarse con una cartografía fiable de los riesgos sociales que amenazan la fase de recuperación.

En este sentido, **es importante que la UE cubra por fin el déficit de inversión estimado en 430.000 millones de euros anuales sólo para la transición verde**. El Mecanismo para la Recuperación y Resiliencia (MRR) por fin está dando resultados y los Estados miembros están recibiendo los primeros tramos de recursos (50.000 millones de euros a favor de 9 países) para activar sus proyectos de inversión. A este respecto, la CES pide **a la Comisión de la UE que esté atenta a que el MRR y el Marco Financiero Plurianual (MFP) generen un aumento real de las inversiones públicas netas en cada uno de los Estados miembros**. En este sentido, las normas fiscales no deberían impedir a los Estados miembros con mayor deuda integrar el esfuerzo inversor de la UE con recursos propios, especialmente para potenciar un enfoque de transición justa. Es importante que esta vigilancia se haga de manera que los objetivos verdes y sociales se apoyen mutuamente promoviendo un concepto de transición justa y de creación de empleo.

Hay que vigilar el resurgimiento de la inflación, que ejerce presión sobre los asalariados. La tasa de inflación se sitúa ahora en torno al objetivo del 2% del BCE. La CES tiende a compartir la opinión de quienes consideran que el resurgimiento de la inflación es un efecto temporal que no debería poner en peligro la sostenibilidad de la deuda pública, en la medida en que el BCE y las instituciones de la UE amparen la posición deudora de los gobiernos nacionales. Sin embargo, la tendencia al alza de la inflación puede plantear problemas a los trabajadores. En particular, para un análisis más detallado, la CES está preocupada por el hecho de que la rápida subida de los precios de la energía y los alimentos y las tasas de inflación superiores al 3% (como en Alemania) o al 4% (como en Polonia, Hungría y Estonia) puedan crear una presión excesiva sobre el poder adquisitivo de los salarios. Los hogares que dependen de los asalariados pueden

[1] *Véase REPENSAR 2021 Sesión 6, en particular Rolph Van Der Hoeven*
[2] *Véase REPENSAR 2021 Sesión 2, en particular Anne Juliette Lecourt*

verse expuestos a dificultades y también a la pobreza, lo que debería tenerse en cuenta en el próximo Semestre Europeo. La dinámica salarial debe seguir siendo positiva gracias a la renovación de las instituciones y prácticas de negociación colectiva. En particular, los salarios bajos tienen que ponerse al día con la inflación y la productividad y a niveles que reduzcan drásticamente la pobreza laboral en todos los Estados miembros.

El actual contexto demográfico requiere una fuerte estrategia de lucha contra la pobreza, y la garantía para todos los ciudadanos y residentes de la UE de "envejecer con dignidad". Es necesario un mayor gasto público en transferencias sociales y redes de seguridad para prevenir la pobreza. Los sistemas de pensiones de toda Europa ya han sido objeto de amplias reformas de reducción de costes, que no han propuesto soluciones significativas para los presupuestos públicos, ni han mejorado la adecuación de las pensiones para los jubilados. La pandemia demostró lo insuficiente e ineficaz que ha sido el gasto público en sanidad y cuidados de larga duración durante décadas. El contraste con los posibles descensos de una población que envejece no puede prescindir de la aplicación del PEDS y de la consecución de sus objetivos sociales. El aumento del gasto público según las proyecciones demográficas es necesario para satisfacer los derechos y las necesidades de las personas mayores presentes y futuras. La sostenibilidad de unas pensiones adecuadas para todas las generaciones se consigue con una mejor integración en el mercado laboral de las personas en edad de trabajar, en empleos de calidad. Los datos[3] demuestran que si se alcanzara un nivel de integración laboral como el que ya existe en los Estados miembros de la UE 27 con mejores resultados, se reduciría a menos de un tercio el aumento futuro previsto de la "tasa de dependencia económica" en el período comprendido entre 2019 y 2070.

La participación de los interlocutores sociales en las reformas de la protección social a nivel nacional, incluidas las que serán financiadas por los PNRR y los Fondos EIE, **debe reforzarse**, especialmente en un contexto de necesidades insatisfechas en la tercera edad, de aumento de las desigualdades para determinados grupos de edad (en concreto, los jóvenes y las personas mayores), y de incertidumbre sobre el futuro de una mano de obra que envejece. Con el Acuerdo Europeo sobre el Envejecimiento Activo y el Enfoque Intergeneracional, los interlocutores sociales desempeñan un papel crucial en la potenciación de un enfoque sostenible del trabajo a lo largo del ciclo de vida, incluyendo una perspectiva intergeneracional. A pesar de los resultados obtenidos por los interlocutores sociales nacionales en el aumento de las posibilidades de una vida saludable en el empleo de los mayores de 50 años, la participación estratégica de los interlocutores sociales en el diseño de las reformas es muy escasa, o ineficaz, o meramente formal.

La aplicación del MRR debería dar un mayor impulso a la participación de los interlocutores sociales en el Semestre de la UE y en la aplicación de los Planes Nacionales de Recuperación y Resiliencia (PNRR). La CES alerta de que, para construir un relato completo de la convergencia al alza de las condiciones de trabajo y de vida en Europa, los indicadores no pueden sustituir, pero sí integrar, un diálogo sólido entre los responsables políticos y los interlocutores sociales. Lamentablemente, la participación de los interlocutores sociales ha sido esporádica y fragmentada, y casi nunca los PNRR tratan a los interlocutores sociales como correguladores del mercado laboral y de las condiciones de trabajo en el lugar de trabajo. La CES señala que el análisis de los PnRRs de la Comisión de la UE comprueba si los interlocutores sociales han sido escuchados junto con otras partes interesadas, pero no consigue entender si dichas partes tienen un papel que desempeñar en la aplicación de los PNRR y si los interlocutores sociales podrán contribuir. El próximo Semestre de la UE debería poner remedio a esta situación, ya que sin los interlocutores sociales, la mayor parte de las reformas económicas y sociales de los PNRR probablemente fracasarán.

[3] *https://spa1.etuc.org/2021/08/23/the-impact-of-labour-markets-on-economic-dependency-ratios-and-on-pension-adequacy-and-sustainability/*

La lucha contra la pobreza debería ser una prioridad del Semestre 2022 y los objetivos de pobreza de Oporto deberían estar mejor detallados a nivel de la UE. Los datos de 2019 utilizados para establecer el objetivo de Oporto subestiman las tasas de pobreza porque las estadísticas no tienen en cuenta los efectos de la crisis de la pandemia en algunos grupos de población. Somos conscientes de que, lamentablemente, la crisis pandémica provocará tasas de pobreza mucho más altas y dramáticas en la UE, especialmente entre los hogares que dependen de asalariados poco cualificados, trabajadores que ganan el salario mínimo, mujeres solas con hijos, trabajadores de origen inmigrante y hogares con baja intensidad de trabajo. Esto requiere un esfuerzo adicional para aumentar la granularidad en la recogida de datos, la identificación de los grupos de riesgo y el diseño de la respuesta política correcta. La CES considera que la pobreza necesita un plan de acción que aborde todos los aspectos de la misma, incluida la pobreza laboral.

Un diálogo más estrecho con los sindicatos mejorará la capacidad del Semestre de la UE para detectar los riesgos sociales y tener en cuenta los efectos divergentes de la pandemia sobre el empleo en los distintos sectores y el desempleo de larga duración debe reducirse tanto como sea posible. La posición fiscal y macroeconómica de los Estados miembros debe evaluarse en función de la contribución que cada uno de ellos quiere ofrecer a la consecución de los objetivos de Oporto en materia de empleo, pobreza y educación/formación. La coordinación de la UE debería ayudar a definir políticas específicas destinadas a garantizar el progreso ya este año, teniendo en cuenta la necesidad de abordar los riesgos sociales que ahora deberían detectarse mejor gracias al nuevo Cuadro de Indicadores Sociales. Sin embargo, la adopción de los nuevos indicadores principales es un paso adelante, pero insuficiente, ya que la imagen completa de los riesgos sociales que la UE y los Estados miembros tienen que abordar (también gracias a las recomendaciones sociales específicas por país) necesita que los indicadores secundarios desempeñen un papel. El Semestre 2022 debería dar paso a un **procedimiento de desequilibrio social** para comprometer a los Estados miembros en la eliminación de las carencias sociales identificadas en el Semestre de la UE y disponer de suficiente espacio fiscal para activar las inversiones, las reformas y el marco político que desencadenen una convergencia al alza de las condiciones de trabajo y de vida, tal como se prevé en las conclusiones de la Cumbre Social de Oporto de mayo de 2021.

Perspectivas macroeconómicas, medidas fiscales y recomendaciones para la zona euro

Las perspectivas económicas para los próximos años siguen dependiendo en gran medida del estado de la pandemia. Sin embargo, a medida que se desarrollan las campañas de vacunación, la situación económica se ve afectada positivamente. Desde la primavera de 2021, la Comisión Europea ha revisado sus principales previsiones de crecimiento tanto para la zona euro como para la Unión Europea, para 2021 del 4,3% y 4,2% respectivamente al 4,8% y para 2022 del 4,4% al 4,5%. También se ha revisado la inflación, al alza para el año 2021 y a la baja para el año 2022 (véase el cuadro 1). Esto es coherente con las opiniones expresadas por el Banco Central Europeo (BCE), que afirma que el reciente repunte de la inflación en la zona del euro se debe a factores idiosincrásicos, como el fin de la reducción temporal del tipo del IVA en Alemania o la mayor inflación de los precios de la energía[4]. Si la tasa de inflación se dispara como consecuencia hipotética de una recuperación post-Covid, los principales Bancos Centrales han dado indicaciones de que podrían permitir, durante algunos años, una situación en la que la inflación superara su objetivo habitual del 2% sin subir sus tipos de interés a corto plazo. La Reserva Federal de EE.UU. ya se ha pronunciado en este sentido al adoptar un marco de objetivos de inflación media que permite una mayor inflación que compense los resultados insuficientes anteriores[5]. El BCE ha dado un paso similar al adoptar recientemente un objetivo simétrico de inflación del 2% a medio plazo como parte de su nueva estrategia de política

[4] *C. Lagarde and L. de Guindos (2011) "Introductory statement to the press conference", 11 March, ECB.*
[5] *J. H. Powell (2020), "New Economic Challenges and the Fed's Monetary Policy Review", discurso en la conferencia anual de Jackson Hole*

monetaria[6].

La actividad económica se ha ido recuperando en los últimos meses, acelerando el ritmo a lo largo del segundo trimestre. En el segundo trimestre de 2021, el PIB desestacionalizado aumentó un 2,0% en la zona del euro y un 1,9% en la UE, en comparación con el trimestre anterior, según la última estimación preliminar publicada por Eurostat. El número de personas empleadas aumentó un 0,5% en la zona del euro y un 0,6% en la UE en el segundo trimestre de 2021, en comparación con el trimestre anterior (gráficos 1 y 2). Estas son las estimaciones preliminares y todavía están sujetas a cambios. Sin embargo, la participación en el mercado laboral, las tasas de empleo y las horas trabajadas siguen estando por debajo de los tiempos anteriores a la pandemia y lejos de los objetivos de la UE.

No obstante, el impacto masivo de la pandemia de Covid-19 y los intentos de mitigar sus efectos sociales y económicos han provocado un aumento significativo de los déficits públicos y de los niveles de deuda en varios Estados miembros[7] (Figura 3). En consecuencia, los ratios de deuda en relación con el PIB han aumentado muy rápidamente, pero las cargas de intereses en relación con el PIB han seguido su tendencia a la baja, aunque el PIB experimentó una enorme caída en 2020 (Gráficos 4 y 5). Dado el apoyo activo del Banco Central Europeo, a través de su programa de flexibilización cuantitativa, el Programa de Compras de Emergencia por Pandemia (PEPP) (gráfico 6), y la activación de la Cláusula General de Escape del Pacto de Estabilidad y Crecimiento, los tipos de interés de los soberanos siguen siendo bajos, mientras que las expectativas de crecimiento se fijan en tasas más altas, a pesar de los retrasos notificados en la entrega de insumos debido a las interrupciones en las cadenas de suministro que sugieren algunos límites de velocidad para el impulso del crecimiento en ciertos sectores. Los rendimientos nominales son actualmente negativos en grandes porciones de la curva de rendimiento para la zona euro en los Estados miembros en su conjunto (gráfico 7) según lo agregado por Eurostat. En agosto de 2021, los rendimientos alemanes eran negativos para los vencimientos hasta 30 años, los franceses para los vencimientos hasta 12 años y los españoles para los vencimientos hasta 8 años, y los italianos están por debajo del 1% para los vencimientos hasta 15 años y convergen a menos del 2% a 30 años[8].

La orientación fiscal, procedente de los presupuestos nacionales y del presupuesto de la UE, tiene que seguir siendo de apoyo en casi todos los Estados miembros, como lo será en 2021 y 2022 por término medio (gráficos 8). El MRR proporcionará un apoyo financiero a los Estados miembros de hasta 312.500 millones de euros en subvenciones y 360.000 millones de euros en préstamos hasta 2026. Se prevé que los déficits generales se mantengan muy por encima de los niveles anteriores a la pandemia (gráfico 9). En 2022, los déficits se reducirán considerablemente, a medida que se fortalezca la recuperación económica y se reduzcan las medidas temporales aplicadas durante la pandemia. En general, se prevé que el déficit global de la UE aumente al 7,5% del PIB en 2021 y disminuya al 3,7% del PIB en 2022, según las previsiones de la Comisión para 2021. Los Programas de Estabilidad y Convergencia (PEC), que reflejan los planes de los Estados miembros, prevén un déficit global ligeramente superior, del 8% del PIB en 2021 y del 4% en 2022. Más de la mitad de los Estados miembros se mantendrán por encima del umbral del 3% del PIB establecido en el Tratado en 2022[9].

---

[6] "The ECB's monetary policy strategy statement", July 2021.

[7] "El déficit primario medio ajustado al ciclo de las economías avanzadas saltó al 7,6% del PIB en 2020. Estados Unidos proporcionó una ayuda equivalente al 16,7% del PIB en 2020 a los hogares, las empresas y las administraciones estatales y locales. Japón y el Reino Unido proporcionaron un 15,9% y un 13% del PIB, respectivamente, de ayuda por encima de la línea presupuestaria en 2020. Del mismo modo, las políticas fiscales nacionales de la zona del euro (que suman más del 5 por ciento del PIB de la región) y los considerables estabilizadores automáticos (que ascienden a alrededor del 5 por ciento del PIB) han proporcionado un apoyo fundamental a los trabajadores y las empresas", en el Monitor Fiscal del FMI de abril de 2021. Véase también el gráfico 5

[8] Base de datos mundial de bonos del Estado

[9] The 2021 Stability & Convergence Programmes, An Overview, with an Assessment of the Euro Area Fiscal Stance, European Commission, July 2021.

Sin embargo, tanto el FMI[10] como la Comisión Europea[11] afirman que los ratios de deuda respecto al PIB deberían estabilizarse a corto y medio plazo, gracias a los bajos tipos de interés y al aumento de las tasas de crecimiento. Ambas instituciones comparten la misma valoración y previenen contra una retirada demasiado rápida de las medidas de apoyo fiscal de la UE y nacionales[12], abogando el FMI incluso por un paquete de estímulo fiscal para las economías avanzadas, con efecto positivo sobre el crecimiento y los niveles de deuda respecto al PIB (gráfico 10).

Por lo tanto, aunque la CES ha acogido con satisfacción las diversas medidas fiscales y monetarias adoptadas para mitigar los efectos y la pandemia y para apoyar la transformación socioecológica de nuestra economía, garantizando el pleno empleo, los puestos de trabajo de alta calidad y las transiciones justas, todavía vemos la necesidad y la posibilidad de seguir apoyando la economía a través de políticas fiscales favorables, con un resultado positivo en el crecimiento y sin poner en peligro la sostenibilidad de la deuda. La pandemia ha tenido efectos desproporcionadamente adversos sobre las personas pobres, los jóvenes, las mujeres, las minorías y los trabajadores en empleos mal remunerados y en el sector informal, e instamos a la Comisión Europea a que siga evaluando los impactos diferenciados de la crisis, especialmente sobre estos grupos, garantizando la cobertura de las redes de seguridad social y aumentando las transferencias sociales, favoreciendo la justicia social y fiscal y las transiciones justas, también mediante una rápida aplicación de los acuerdos internacionales contra la evasión y la competencia fiscal.

Por último, la CES insta a la Comisión a reanudar los debates y las discusiones tras el lanzamiento de su consulta sobre la gobernanza económica de la UE en febrero de 2020, para reformar el Pacto de Estabilidad y Crecimiento y la legislación posterior con el fin de evitar una vuelta a la austeridad con grandes efectos económicos y sociales perjudiciales, proteger y reforzar la inversión pública y proporcionar vías de ajuste de la deuda flexibles y específicas para cada país. La CES también pide a la Comisión que presente directrices específicas por país para los periodos de transición hasta su plena aplicación, durante los cuales no debería activarse ningún procedimiento de déficit excesivo y con la posibilidad de utilizar la "cláusula de acontecimiento inusual" de forma específica para cada país.

La caída de la actividad económica en el primer trimestre de este año vino acompañada de un pequeño descenso del empleo. En la UE, el número de personas empleadas disminuyó un 0,2% intertrimestral, revirtiendo aproximadamente la mitad de la creación neta de empleo del trimestre anterior. El total de horas trabajadas se redujo en la misma proporción, dejando la media de horas trabajadas sin cambios (Gráfico 11). En la zona euro, el descenso del empleo por cuenta ajena y del total de horas trabajadas fue ligeramente más pronunciado, con un -0,3% y un -0,8%, respectivamente. El número de desempleados disminuyó ligeramente tanto en la UE como en la

---

[10] "Se espera que los diferenciales favorables de crecimiento de los intereses y los planes de ajuste fiscal previstos -que probablemente se produzcan a un ritmo más rápido que el proyectado antes de la pandemia- estabilicen los ratios deuda/PIB en la mayoría de las economías avanzadas a medio plazo", en IMF Fiscal Monitor Reports, abril de 2021.

[11] "Es importante destacar que estas intervenciones [es decir, la política del BCE], junto con las acciones decisivas de la UE en 2020 [es decir, SURE, NGUE/MRR y el Instrumento de Apoyo a la Crisis Pandémica del MEDE], han contribuido a estabilizar las condiciones de financiación soberana, disminuyendo los riesgos de tensiones fiscales a corto plazo"; "Los efectos favorables de la bola de nieve deberían permitir una reducción progresiva de la ratio de deuda agregada, a pesar de los déficits primarios (...) se espera que los diferenciales favorables entre los tipos de interés y las tasas de crecimiento (efectos de la bola de nieve) compensen con creces la contribución positiva de los déficits primarios hacia el final del período de proyección, y permitan una reducción progresiva de la ratio de deuda", en Debt Sustainability Monitor, Comisión Europea, febrero de 2021; "Aunque las posturas fiscales difieren significativamente entre los Estados miembros, la postura fiscal agregada proyectada en 2022 parece ampliamente apropiada", en The 2021 Stability & Convergence Programmes, An Overview, with an Assessment of the Euro Area Fiscal Stance, Comisión Europea, julio de 2021.

[12] "En este contexto, el apoyo fiscal necesario debería lograrse principalmente acelerando las inversiones (y las reformas) financiadas por el MRR y preservando las inversiones públicas financiadas a nivel nacional" y "Un endurecimiento de las posiciones fiscales de los Estados miembros en sus presupuestos de 2022 podría conducir a una postura contractiva, mientras que debería evitarse una retirada prematura del apoyo fiscal", en The 2021 Stability & Convergence Programmes, An Overview, with an Assessment of the Euro Area Fiscal Stance, Comisión Europea, julio de 2021.

zona euro en los primeros meses de este año. La tasa de desempleo en la UE fue del 7,3% en abril (8% en la zona euro). Al mismo tiempo, la tasa de vacantes de empleo ha aumentado constantemente desde su punto más bajo en el segundo trimestre de 2020 hasta el 1,9% en el primer trimestre de este año, todavía por debajo del 2,1% visto en el cuarto trimestre de 2019. En general, el número de personas empleadas en la UE en el primer trimestre de este año fue de unos 4 millones (o alrededor del 1,7%) por debajo de su nivel en el cuarto trimestre de 2019, mientras que la escasez del mercado laboral sigue siendo mayor que antes de la pandemia (Gráfico 12). Un gran número de personas salieron del mercado laboral (especialmente las mujeres), ya que el número de desempleados en abril superó su media en el cuarto trimestre de 2019 en unos 1,3 millones y sigue estando por encima de su nivel anterior a la pandemia (Gráfico 13). Además, el total de horas trabajadas y la media de horas trabajadas por persona siguen estando muy por debajo de sus niveles anteriores a la crisis. En particular, las horas trabajadas por persona empleada en los sectores intensivos en contactos, que también se llevaron la peor parte de la destrucción de empleo (alrededor de 4 de cada 5 pérdidas de empleo provienen de estos sectores), se mantuvieron casi un 10% por debajo de su nivel prepandémico[13].

Sin embargo, en agosto de 2021, el crecimiento del empleo se mantuvo en el nivel más alto de los últimos 21 años, por segundo mes consecutivo, ya que las empresas aumentaron su personal para hacer frente a la expansión de sus carteras de pedidos. La actividad empresarial de la eurozona creció en agosto casi al ritmo más rápido de los últimos 15 años, según una encuesta ampliamente observada que indica que el bloque va camino de un fuerte crecimiento en el tercer trimestre (gráfico 14).

Las cifras relativas a la inversión pública son más preocupantes. Aunque se prevé que la inversión pública (financiada tanto por fuentes nacionales como por subvenciones del MRR) aumente del 3,0% del PIB en 2019 al 3,5% del PIB en 2021 y 2022 cada uno, según las previsiones de primavera de 2021 de la Comisión. Este nivel apenas alcanza el porcentaje de inversión pública de antes de la Gran Crisis Financiera de 2008/2009, sin el apoyo europeo en este momento (Gráfico 15). De hecho, si se compara la tasa media de inversión pública de 2015-2019 con la media anterior a la crisis (2005-2009), 20 de los 27 Estados miembros vieron disminuir su tasa, para algunos hasta en un 50%[14], hasta el punto de que el valor del stock de capital público, marcado por una inversión pública neta negativa, se deterioró entre 2013 y 2017 en la zona euro. Para que Europa cumpla sus objetivos climáticos y medioambientales de 2030, la Comisión Europea estimó recientemente que el déficit global de financiación se situaría en torno a los 470 000 millones de euros anuales hasta 2030[15]. Sin embargo, la formación bruta de capital fijo en el segundo trimestre de 2020 seguía siendo un importante impedimento para el crecimiento (gráfico 16). Como se subraya acertadamente, "movilizar la escala necesaria de financiación será un reto político importante", y es evidente que la inversión pública tendrá un papel fundamental, sobre todo para desencadenar la inversión privada. La reforma del marco fiscal de la UE debe tener en cuenta estas consideraciones.

Por último, un examen de la **evolución de la participación de los salarios en el coste actual de los factores** muestra un pico al principio de la crisis, seguido de un fuerte descenso por debajo del nivel anterior a la pandemia (gráfico 16). Esta evolución no es bienvenida, ya que significa que la reciente recuperación no se reparte por igual entre el trabajo y el capital.

---

[13] European Economic Forecast, Summer 2021, European Commission. Para una previsión sobre las perspectivas de empleo (horas trabajadas, personas empleadas, por grupos sociales, por sectores…) y recomendaciones políticas según diversos scenarios, véase Jestl & R. Stehrer (2021) "EU employment dynamics: the pandemic years and beyond", ETUI Working Paper 2021.09, Brussels, ETUI Publishing.

[14] European Fiscal Board (2019): "Assessment of EU fiscal rules. With a focus on six and two-pack legislation"

[15] Commission Staff Working Document (2020), "Identifying Europe's recovery needs – Identifying Europe's recovery needs", SWD (2020) 98 final.

PERSPECTIVAS DE SOSTENIBILIDAD - CONSTRUIR UNA GOBERNANZA DE LA UE "MÁS ALLÁ DEL PIB"

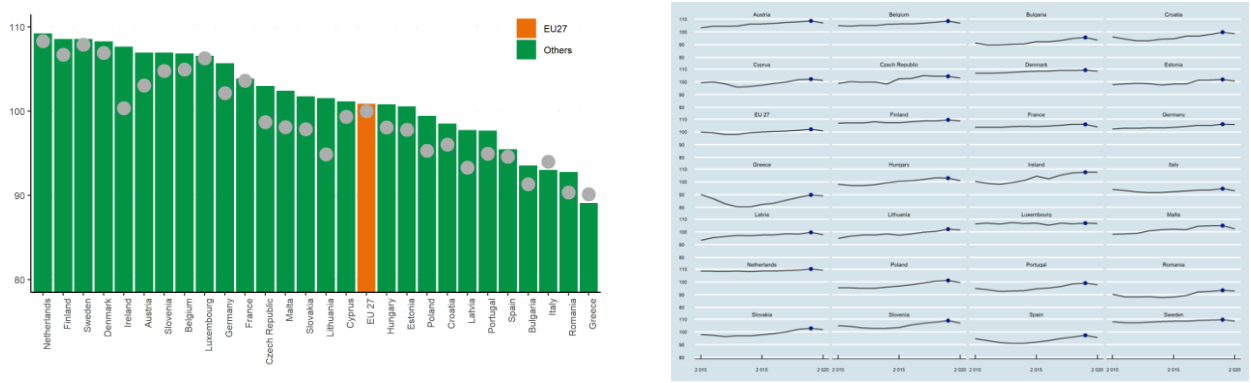


Figura 1: Índice #EU_SDG8: indicador compuesto de crecimiento sostenible y trabajo decente (2010-2020)

Es hora de repensar nuestro modelo de recuperación introduciendo nuevos indicadores que capten mejor la sostenibilidad del modelo económico y social de la UE. La OCDE también está trabajando en esta dirección[16]. Los interlocutores sociales europeos han acordado una narrativa y un conjunto de indicadores que deberían complementar el PIB para captar mejor el progreso medioambiental, social y económico. La CES ha creado un conjunto de indicadores compuestos para supervisar y orientar la elaboración de políticas con el fin de aumentar el potencial de sostenibilidad de la UE y de sus Estados miembros.

El *índice de Crecimiento Sostenible y Trabajo Decente* de la CES muestra que la UE está por término medio lejos de liberar su potencial de sostenibilidad (índice #EU_SDG8, que oscila entre 70 y 130). Esto se debe a un retraso estructural en la agenda de empleo y trabajo decente que ralentiza la transformación verde y digital. Reforzar los aspectos de equidad de las transiciones acelerará la implementación de las inversiones en el marco del Plan de Recuperación de la UE y logrará con mayor probabilidad los aumentos de productividad necesarios para lograr una economía avanzada más verde con una recuperación del trabajo rica en empleo y de calidad. En comparación con los resultados de 2019, se hace evidente que la crisis de COVID-19 ha revertido gran parte de los progresos realizados durante la última década. El índice #EU_SDG8 muestra con evidencia estadística el descenso previsto durante la sesión de RETHINKING (reflexión) en julio de 2020.

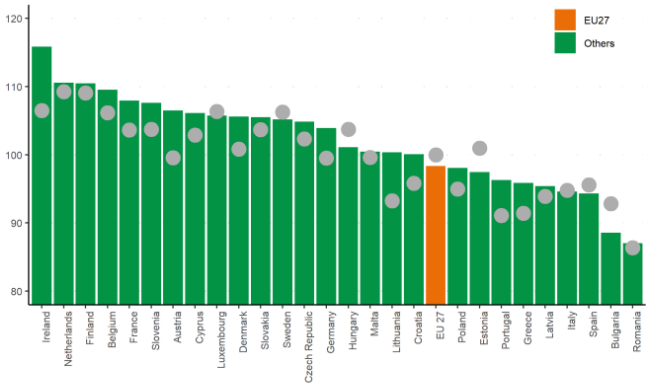


Figura 2: Índice #EU_SDG8, Bienestar económico 2010-2020

En cuanto a los indicadores de bienestar económico, los resultados de los Estados miembros se deterioran sobre todo debido a las bruscas pérdidas de PIB que apenas se vieron mitigadas por las transferencias sociales y las subvenciones a los trabajadores, los autónomos y las empresas. Como documenta la figura 2, Irlanda ha ascendido en los resultados de bienestar económico gracias a un aumento del PIB determinado por las exportaciones de las grandes multinacionales. Esto oculta un descenso del consumo interno y de las inversiones que se mantiene, en cambio, por el rendimiento de la Renta Nacional Bruta (RNB) per cápita. De hecho, los resultados de Irlanda en los otros dos subcomponentes del #EU_SDG8 siguen siendo menos espectaculares. Las pérdidas en el PIB están en el origen de

[16] *Véase REPENSAR 2021. Sesión 1*

los malos resultados en 2020, pero siguen siendo sorprendentes, ya que en la última década demasiados Estados miembros obtuvieron resultados inferiores a los esperados en términos de bienestar económico debido al aumento de las desigualdades, la escasa participación de las mujeres en puestos altos, la falta de oportunidades para las generaciones jóvenes y las dificultades para erradicar la pobreza. La desigualdad media en la UE27 sigue siendo mayor que en 2010 y afecta negativamente a los países con modelos sociales sólidos (como los países escandinavos). Los bajos salarios, las personas en riesgo de pobreza y la tasa de mujeres en puestos directivos también están en el origen de los bajos resultados en el indicador de Bienestar Económico. Estos resultados están en consonancia con la falta de convergencia al alza de las condiciones de trabajo y de vida como resultados en muchos indicadores observados por el cuadro de indicadores sociales de la UE.

Los avances logrados en la última década para mejorar la calidad del empleo y la inclusión del mercado laboral se perdieron en casi toda Europa. El subcompuesto de la figura 3 muestra los efectos de la pandemia en el mercado laboral. Se puede ver que la situación empeorará en 2021 para mejorar con la materialización de la recuperación económica, aunque sigan existiendo muchas incertidumbres sobre la capacidad del renovado crecimiento económico para producir nuevos empleos de calidad. Se estima que la dimensión sectorial es relevante. Seguramente la creación de empleo no restablecerá los puestos de trabajo anteriores a la crisis, sino que se producirá una redistribución de los puestos de trabajo entre sectores económicos, grupos de población y zonas geográficas que agravarán los riesgos sociales. Las políticas del mercado laboral son cruciales para proteger a los trabajadores y crear eficiencia en la asignación de nuevos puestos de trabajo. Es necesario actuar de inmediato para avanzar hacia los indicadores principales de Oporto.

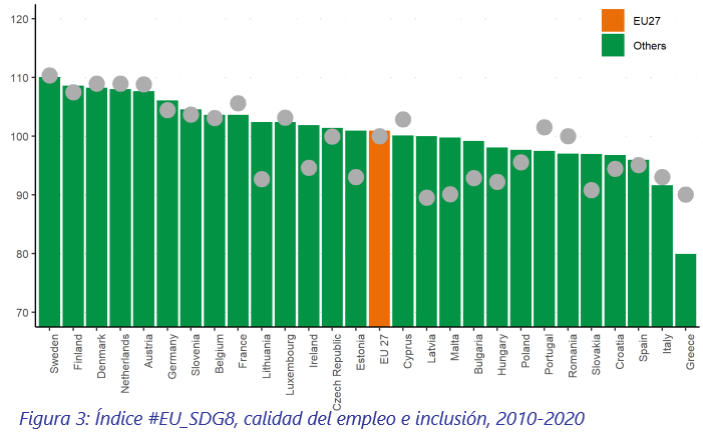


Figura 3: Índice #EU_SDG8, calidad del empleo e inclusión, 2010-2020

Esto ocurre mientras la vulnerabilidad de los trabajadores sigue siendo un factor de riesgo para la sostenibilidad de la economía de la UE. Las condiciones de pobreza de las personas mayores, la falta de oportunidades para las generaciones jóvenes y las discriminaciones de género siguen siendo un lastre para el potencial de sostenibilidad de muchos Estados miembros. Es probable que los accidentes laborales disminuyan debido a la reducción del número de horas trabajadas, pero las repercusiones en la seguridad de los lugares de trabajo siguen siendo un estigma para el modelo de desarrollo de la UE. El contagio experimentado por los trabajadores vulnerables durante la pandemia muestra cómo la salud de los trabajadores está correlacionada negativamente con su posición más precaria, y con una posición más baja en la escala salarial. La pobreza de las personas mayores (países como Italia, España y Alemania superan el 20%) muestra la vulnerabilidad durante la vida laboral. El plan de acción del PEDS sólo aborda parcialmente la cuestión de la vulnerabilidad de los trabajadores. Se necesita una acción específica para

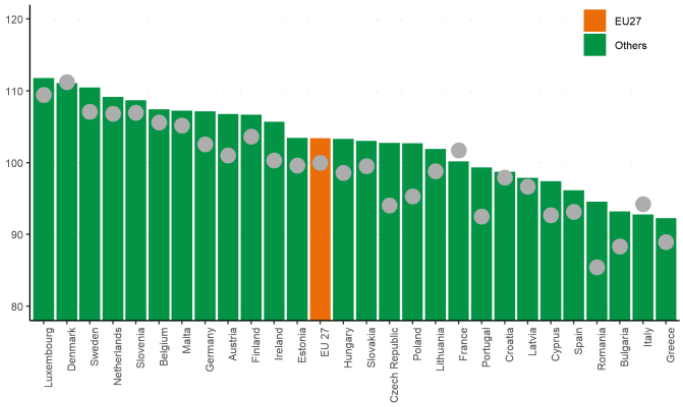


Figura 4: Índice #EU_SDG8: Vulnerabilidad de los trabajadores

neutralizar los riesgos y eliminar los peligros que hacen que los trabajadores de la UE sean excesivamente vulnerables.

El crecimiento y la creación de empleo en Europa todavía pueden estar reñidos con la consecución de la agenda verde, sin embargo, algunos países y sectores económicos están mostrando el camino a seguir creando una correlación positiva entre la expansión económica, la creación de empleo y la reducción del impacto medioambiental (Véase también la perspectiva medioambiental y de transición justa). Estos aspectos se abordaron con detalle en las aportaciones de la CES a los Planes Nacionales de Recuperación y Resiliencia. El MRR es crucial para convertir la economía de la UE en una lucha contra el cambio climático y para reducir el impacto medioambiental. Aunque la aplicación del MRR debe ser supervisada junto con los interlocutores sociales para captar las necesidades de la transición justa, el PNRR por sí solo no puede satisfacer las necesidades de la mano de obra europea para afrontar la transición verde. El Semestre de la UE debería ayudar a asignar los fondos estructurales de forma que sean complementarios a los PNRR para proporcionar competencias y medidas de activación a los trabajadores con el fin de garantizar la continuidad del empleo o una transición más rápida a nuevos puestos de trabajo y dar cobijo a los que se vean afectados por la transición verde.

Las aportaciones de la CES a los PNRR también mostraron cómo un enfoque centrado en el ODS8 apoyaría la transformación digital, creando una correlación positiva entre el índice #EU_SDG8 y los indicadores DESI. El próximo semestre deberá tener en cuenta que esta correlación es más fuerte para los países que están retrasados en la agenda de sostenibilidad y en la modernización de sus economías. Las inversiones en trabajo decente pueden ayudar a acelerar la agenda de digitalización, por lo que es importante que se establezcan protecciones sólidas para los trabajadores de plataformas o de la economía digital, como en las grandes empresas web.

En este sentido, la narrativa propuesta por los interlocutores sociales en su Declaración conjunta Complementar el PIB como medida de bienestar proporciona un marco relevante para tener un enfoque de bienestar basado en las 3 dimensiones de la agenda de sostenibilidad económica, social y medioambiental (enlace).

La CES considera que ha llegado el momento de hacer de la agenda 2030 de la ONU una estrategia global que dé forma a la estrategia de inversión de la UE. Esto significa que hay que elaborar nuevas narrativas y nuevos parámetros para establecer qué hace que la economía de la UE sea estable, rica en empleos, dedicada al progreso social y propiciadora de un tejido productivo plenamente compatible con las limitaciones medioambientales. El patrón de sostenibilidad de los Estados miembros tiene que medirse en función de la capacidad de garantizar el bienestar económico, de aumentar los puestos de trabajo y la calidad del empleo y del mercado laboral inclusivo, de identificar y eliminar los factores de vulnerabilidad de los trabajadores. El índice #EU_SDG8 de la CES (enlace) ofrece en un índice compuesto la posición de partida de los estados miembros. El informe de la CES de noviembre señalará las propuestas políticas para establecer, país por país, la política económica y social en materia de sostenibilidad, resiliencia y equidad.

La agenda de la sostenibilidad debe ser impulsada por un compromiso reforzado para promover el crecimiento sostenible, el pleno empleo y el trabajo decente. En este sentido, la CES quiere llamar la atención sobre el hecho de que el análisis de la CE de los planes de recuperación y resiliencia se centra en el avance de los ODS utilizando el Objetivo 8 como anillo de conjunción entre la transición digital, la equidad y la estabilidad macroeconómica. Mientras que el ODS8 aún no está en correlación positiva con la Transición Verde. Este mensaje es bastante compatible con las conclusiones extraídas del enfoque del desarrollo centrado en el ODS8 de la CES. Este enfoque centrado en el ODS8 debería reforzarse durante el próximo Semestre de la UE y convertirse en una verdadera brújula para seleccionar y priorizar las

inversiones en el marco del MRR y orientar también el marco de la UE para las inversiones sostenibles, de modo que el sector privado pueda alinearse también con los objetivos de las inversiones públicas. El diálogo social debe considerarse un activo para un enfoque político que promueva un enfoque holístico de la sostenibilidad.

Los trabajadores suelen estar preocupados por el avance tecnológico y la difusión de la Inteligencia Artificial, ya que es capaz de dejar obsoletas muchas actividades intelectuales. Hay una falta de confianza en que los aumentos de productividad se distribuyan equitativamente entre los factores productivos y la polarización de los salarios empobrezca a los hogares que dependen de los asalariados. Si las inversiones deben garantizar la creación neta de empleo, las políticas de empleo deben reforzar la calidad del trabajo en los lugares de trabajo digitalizados teniendo en cuenta al menos los 3 puntos siguientes:

- El tiempo de trabajo socava el tiempo de ocio, una parte cada vez mayor de la gente siente que el tiempo de trabajo cubre el tiempo de ocio y esto ocurre sobre todo entre los trabajadores jóvenes que son nativos digitales.
- Un número creciente de trabajadores se siente a merced de la tecnología en el trabajo. Sienten que su trabajo depende de la tecnología.
- El significado del trabajo influye en la experiencia laboral. Los trabajadores que sienten que son influyentes en sus trabajos también perciben la tecnología como algo que aumenta el atractivo de su trabajo.

El Informe conjunto sobre el empleo debe ayudar a identificar una combinación de políticas que, en el marco de la transición digital, proteja la salud de los trabajadores, equilibre el tiempo de trabajo y el de ocio, mejore el equilibrio entre la vida laboral y la vida personal y asegure carreras profesionales que garanticen una mano de obra motivada para una economía sostenible.

Varias encuestas informan de una creciente demanda de justicia social entre la población, las transferencias sociales y los acuerdos fiscales actuales se perciben como una fuente de injusticia económica. La Comisión Europea debería seguir evaluando los impactos diferenciados de la crisis especialmente en los grupos vulnerables, garantizando la cobertura de las redes de seguridad social y aumentando las transferencias sociales que favorezcan la justicia social y fiscal y las transiciones justas, también mediante una rápida implementación de los acuerdos internacionales contra la evasión y la competencia fiscal.

El refuerzo democrático de las instituciones nacionales y europeas es un elemento clave de la agenda de sostenibilidad. En este sentido, estamos profundamente convencidos de que la economía no puede prosperar y un modelo socioeconómico nacional no puede ser fiable si no es capaz de preservar la libertad y la dignidad de cada persona que vive en su territorio y en sus comunidades.

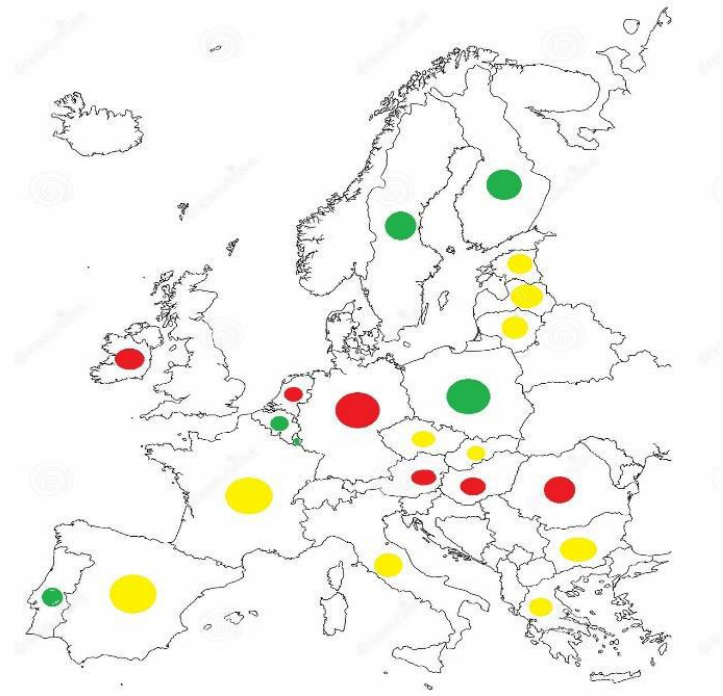
Los países que discriminan y no pueden comprender el valor de la diversidad están condenados al atraso social que inevitablemente detendrá el buen desarrollo y el progreso de esa comunidad. Como parte de la comunidad de la UE, los países tienen una responsabilidad adicional de compartir el destino de una comunidad más amplia. La CES pide que se supervise el Estado de Derecho en el Semestre de la UE y que se utilicen todos los instrumentos para garantizar que todos los Estados miembros se ajusten a los requisitos del Estado de Derecho de la UE.

IMPLEMENTAR EL PEDS

La CES desea subrayar que la próxima fase del Semestre debería dar pie al Plan de Acción para la Implementación del Pilar Europeo de Derechos Sociales (Plan de Acción PEDS) tal y como fue aprobado en Oporto por todas las instituciones de la UE y los Estados

miembros. En este sentido, la aplicación del MRR es crucial. Actualmente, la UE ha desembolsado 50.000 millones de euros a 9 países. La CES se congratula de la rapidez con la que la UE está aplicando el MRR, pero también le preocupa el hecho de que algunos cuellos de botella puedan retrasar la plena asignación de recursos para las inversiones. Estos cuellos de botella pueden identificarse en la preocupación por la situación de la deuda de los Estados miembros, la capacidad de los gobiernos para asignar enormes cantidades de recursos para inversiones en un lapso de tiempo relativamente corto, el aumento de las fuerzas populistas que son reacias a adoptar objetivos que van más allá del ciclo electoral, y la falta de diálogo social.

El diálogo social puede garantizar una asignación más eficaz de los recursos y la plena aplicación del MRR es crucial para crear nuevos empleos de calidad. La creación de puestos de trabajo de calidad implica la elaboración de un plan que dirija las inversiones a los sectores estratégicos con mayor potencial de creación de empleo y el avance simultáneo en los 20 principios del PEDS. El diálogo social es una herramienta abrumadora para gestionar tal complejidad. La CES valora el esfuerzo realizado por la Comisión Europea para valorar la creación de empleo en la evaluación de los PNRR, pero los resultados son preocupantes. Hasta la fecha, la participación de los interlocutores sociales ha variado en función de la voluntad de compromiso de los gobiernos nacionales. El mapa a la izquierda muestra que la mayor parte de las organizaciones miembros de la CES no han participado o se declaran insatisfechas con el nivel de participación. Si no hay un marco claro para la participación de los interlocutores sociales a nivel nacional y de la UE, no será posible establecer una cooperación estable y fructífera entre los responsables políticos y los interlocutores sociales, por lo que se corre el riesgo de desviar el Plan de Recuperación de la UE de sus objetivos sociales generales (como, por ejemplo, los objetivos sociales y ecológicos previstos en el Reglamento del MRR). El IAT (El Instrumento de Apoyo Técnico es el programa de la UE que proporciona a los Estados miembros de la UE conocimientos técnicos a medida para diseñar y aplicar las reformas), es también un instrumento que debería estar vinculado a la participación de los interlocutores sociales a la hora de apoyar a los Estados miembros en la aplicación de políticas relevantes para el desarrollo económico y social del país en cuestión.



Valoración de la implicación de los sindicatos en la elaboración de los PNRR (basada en la información de las organizaciones miembros de la CES)

Sin embargo, el MRR, también en combinación con el MFP, debería impulsar también el crecimiento sostenible y la productividad, dando así margen a la mejora de las condiciones de trabajo. El aumento de la productividad debería provenir de la eficiencia generada por las nuevas soluciones que tienen menos impacto ambiental o que adaptan la producción y los lugares de trabajo al cambio climático. También debería provenir de la comercialización de soluciones tecnológicas e innovadoras y compensar la falta de productos básicos o semielaborados provocada por la ruptura de las cadenas de suministro mundiales. Algunos sectores, como el turismo o los transportes y otros servicios, se rediseñarán por completo en una economía post-covid (véanse también las aportaciones al Informe Conjunto sobre Empleo - ICE)

El crecimiento y el aumento de la productividad requieren más negociación colectiva. El crecimiento y el aumento de la productividad aumentan la confianza en el futuro y dan paso a una negociación colectiva innovadora y estable, lo que desencadena un cambio de formas "defensivas" de negociación colectiva (destinadas a mitigar los efectos adversos de la crisis económica) a formas más constructivas de negociación colectiva. Los PNRR deben mostrar la voluntad de los gobiernos de reforzar el diálogo social y la negociación colectiva a todos los niveles, de acuerdo con las prácticas nacionales y en estricta cooperación con los interlocutores sociales europeos y sus organizaciones afiliadas nacionales.

La agenda de inversiones tiene que estar respaldada por una ambiciosa agenda social. El Plan de Acción adoptado en Oporto aborda muchos, pero no todos, los retos sociales que debe afrontar el próximo Semestre de la UE.

Las disparidades regionales (relativas a la renta, la riqueza, la salud y la movilidad social) se consideran un motivo de creciente desigualdad y malestar entre los ciudadanos de la UE. No pueden tratarse como competencia exclusiva de Estados miembros, pero las políticas de la UE deberían tener más en cuenta los efectos de las decisiones de la UE sobre las disparidades regionales.

Los asalariados pueden sufrir en la próxima fase económica: El aumento de la inflación puede afectar al poder adquisitivo de los asalariados, ya empobrecidos por el prolongado estancamiento en períodos de crecimiento económico. Las REP (Recomendaciones Específicas por País) destinadas a reforzar la formación de los salarios siguen sin ser atendidas. La mercantilización de las soluciones digitales y tecnológicas en la economía europea también está polarizando los salarios en detrimento de los segmentos más bajos de la escala salarial. El aumento de los niveles de desempleo también puede generar una presión a la baja sobre los salarios. El bajo rendimiento de las tendencias salariales se muestra claramente en la participación de la mano de obra en el PIB, en las tendencias de los salarios bajos, en las diferencias salariales entre hombres y mujeres y en las diferencias de ingresos entre las regiones de la UE. Esto se refleja en los malos resultados de muchos países en el indicador subcompuesto de bienestar del índice #EU_SDG8 de la CES.

La posición de las mujeres en el mercado laboral sigue siendo un reto, ya que las diferencias de género aumentaron durante la pandemia[17]. Existe un efecto sectorial porque

[17] *Véase REPENSAR, Sesión 5*

las mujeres estaban sobrerrepresentadas en los sectores que se vieron fuerte y permanentemente afectados por la crisis COVID y porque la transición digital y verde está dirigiendo las inversiones hacia sectores en los que los hombres están sobrerrepresentados. Además del factor "sectorial", la prestación de cuidados también se observa como un factor de exclusión de las mujeres del mercado laboral. No todos los países de la UE experimentan el mismo empeoramiento de la brecha de género, lo que demuestra que, además de la estructura económica (por ejemplo, el peso del turismo y los servicios en la economía general), la combinación de políticas importa y puede aumentar la resiliencia de la posición de las mujeres en el mercado laboral (marco jurídico, adecuación de los regímenes de protección social, diseño de medidas de emergencia). También la estrategia de inversión debe tener en cuenta la dimensión de género.

Por tanto, **hay que aumentar la cobertura de la negociación colectiva, respetando los sistemas nacionales.** La negociación colectiva es clave para garantizar que, en este periodo de grandes cambios, la renta y la riqueza se redistribuyan de forma justa. La negociación colectiva no es sólo un mecanismo de fijación de salarios. El próximo ciclo semestral debe promover la negociación colectiva por el impacto que puede tener en las condiciones de trabajo, la organización del tiempo de trabajo, el equilibrio entre la vida laboral y la personal, el desarrollo de competencias, el bienestar laboral, la protección de los puestos de trabajo, la adaptación al cambio climático, la anticipación del cambio y el apoyo a la transición. En muchos países, la negociación colectiva es también un regulador del mercado laboral. Todos estos elementos contribuyen a perseguir los objetivos sociales de la UE establecidos en el MRR y en las REP en 2019 y 2020. La negociación colectiva contribuye de hecho a la consecución del PEDS y se basa en el enfoque centrado en el ODS 8 de la Agenda de desarrollo sostenible que defiende la CES. Al tiempo que se gestionan las consecuencias económicas de la COVID-19, invertir en la negociación colectiva significa construir un activo estratégico para una recuperación duradera y justa que permita una transición más suave, y por tanto más eficaz, hacia una economía más verde y digital.

A la luz de todo esto, la negociación colectiva será clave para establecer una respuesta inmediata adecuada y específica. El Semestre 2022, a partir del Paquete de Otoño, deberá promover la negociación colectiva a todos los niveles junto con los interlocutores sociales europeos y nacionales.

Los planes de apoyo al empleo deben permanecer en la caja de herramientas listos para ser prolongados o reactivados si se materializa una nueva ola pandémica. Hay que pedir a los países que no están bien equipados que introduzcan estos instrumentos en cooperación con los interlocutores sociales, adaptados a las situaciones nacionales o regionales. El Semestre Europeo debe poner especial énfasis en los desempleados de larga duración. Para ello, habrá que prestar especial atención a determinados grupos de edad (como los trabajadores de más edad), a las regiones (por ejemplo, las que dependen del turismo) y a los trabajadores que carecen de las cualificaciones que probablemente serán cada vez más importantes en el mundo pospandémico.

El objetivo principal de empleo adoptado en Oporto sólo puede alcanzarse adoptando objetivos ambiciosos a nivel nacional para incluir a las mujeres en el mercado laboral, creando incentivos e infraestructuras y eliminando las barreras y las discriminaciones. Los servicios de guardería y la adecuación de los regímenes de protección social también deben diseñarse teniendo en cuenta la necesidad de aumentar una participación estable y cualificada de las mujeres en el mercado laboral.

La provisión universal y la igualdad de acceso a la educación y la formación públicas de alta calidad son fundamentales para la plena realización del Pilar Europeo de Derechos Sociales, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas y la Declaración Universal de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. También es imperativo para la recuperación de

Europa y para satisfacer la demanda de una mano de obra altamente educada y cualificada. El efecto duradero de los **severos recortes de inversión** en educación a lo largo de la última década, y el choque económico creado por la pandemia del COVID-19, han impactado negativamente en las condiciones de trabajo del personal educativo, de las personas vulnerables y socioeconómicamente desfavorecidas, así como en las infraestructuras de educación y formación.

Las desigualdades existentes se profundizan a medida que la menor inversión pública se compensa con una **creciente dependencia de las fuentes de financiación privadas**. Según la OCDE, la financiación privada aumenta constantemente en países como Italia, Estonia y Letonia. Mientras que los aumentos moderados son persistentes en todos los países y niveles educativos. Las políticas destinadas a aumentar la inversión pública en educación y a reforzar la responsabilidad pública y la prestación no discriminatoria de la educación como bien público son vitales para abordar cuestiones de equidad para las generaciones actuales y futuras, y para impulsar el potencial de crecimiento global de Europa. En este sentido, es importante salvaguardar la oferta pública y la gobernanza de la educación de la influencia de las inversiones y los agentes del sector privado.

Los trabajadores y los desempleados necesitan urgentemente apoyo no solo para acceder a la formación de mejora y de reciclaje, sino también para validar sus capacidades y competencias. La CES se congratula de que el PEDS establezca el nuevo objetivo de que al menos el 60% de todos los adultos participen en la formación cada año de aquí a 2030. Sin embargo, la formación debe conducir a empleos de calidad y a una transición justa de la mano de obra. La pandemia de COVID-19, la digitalización y la descarbonización están teniendo un enorme impacto en la mano de obra europea. Mientras que sólo el 10,8% de los adultos participan en el aprendizaje y la formación en la UE, la OCDE prevé que para 2030 podrían crearse hasta 20 millones de puestos de trabajo en todo el mundo debido a la transformación de las tareas y los puestos de trabajo dentro de la transición ecológica de las industrias, y el Cedefop informa de que el 46,1% de la población adulta, aproximadamente 128 millones de adultos en Europa, necesitan mejorar y reciclar sus capacidades, ya sean capacidades de nivel bajo o medio o alto, pero que pronto quedarán obsoletas. **Deben desarrollarse itinerarios de aprendizaje innovadores y flexibles que incentiven la participación en la educación y formación profesional** (EFP), el aprendizaje y la formación de adultos para satisfacer las necesidades de los alumnos y garantizar la movilidad profesional de todos. Aunque la mayoría de las instituciones de educación y formación están tratando de volver a las actividades presenciales a medida que las tasas de vacunación siguen aumentando, siguen existiendo problemas de acceso desigual a la enseñanza y el aprendizaje a distancia. Debe lograrse la plena alfabetización digital de todos los profesores, formadores y trabajadores. Para ello, todavía hay que priorizar la financiación pública de equipos modernos, servicios digitales y el desarrollo profesional continuo (DPC) de profesores y formadores.

La aplicación del PEDS debe garantizar que todos los trabajadores tengan derecho a la formación de los empleados, a un permiso de estudios remunerado, a la plena cualificación, a la validación del aprendizaje informal y no formal, y a la orientación y el asesoramiento. El objetivo puede alcanzarse si cada país de la UE legisla

a. el derecho y el acceso al aprendizaje de adultos para todos, incluidos los desempleados;
b. el derecho y el acceso a la formación de los trabajadores con una inversión sostenible por parte de los empresarios
c. el derecho y el acceso a diferentes tipos de permisos educativos remunerados.

Para alcanzar el objetivo, es esencial controlar la participación y la financiación del aprendizaje de adultos y de la formación de los empleados impartida dentro y fuera de las empresas sobre las necesidades de formación relacionadas con la empresa.

PERSPECTIVAS MEDIOAMBIENTALES Y DE TRANSICIÓN JUSTA

Este capítulo trata de extraer algunas consideraciones preliminares de la investigación que la CES puso en marcha para destacar las correlaciones entre el índice #EU_SDG8 y algunas variables ecológicas. Los indicadores ecológicos son los propuestos por los interlocutores sociales europeos en su documento común sobre indicadores que complementan el PIB como medida de bienestar.

En este momento es oportuno subrayar que **la CES apoya el objetivo del paquete Fit for 55 de reducir rápidamente las emisiones de gases de efecto invernadero de la UE**. La creciente frecuencia e intensidad de los fenómenos meteorológicos extremos, como las inundaciones que afectan actualmente a algunos países de Europa, nos recuerda la urgencia de actuar. En este sentido, es justo decir que el paquete "Fit for 55", tal y como se propone en la actualidad, cumple de forma concreta con el objetivo de alcanzar el 55% de reducción de las emisiones consagrado en la Ley del Clima y que ha sido apoyado por la CES.

Los planes nacionales asignan enormes recursos financieros a este objetivo, aunque para que la transición se lleve a cabo debe ser inclusiva y socialmente justa. La carga de la transición no debe ser soportada por los hogares de bajos ingresos o los grupos vulnerables y ningún trabajador debe ser dejado atrás en este proceso. En estos aspectos, algunos elementos del paquete Fit for 55 siguen siendo decepcionantes, preocupantes o insuficientes.

Emisiones de gases de efecto invernadero per cápita

Modelo lineal que estima el efecto de las emisiones de gases de efecto invernadero per cápita sobre el ODS8

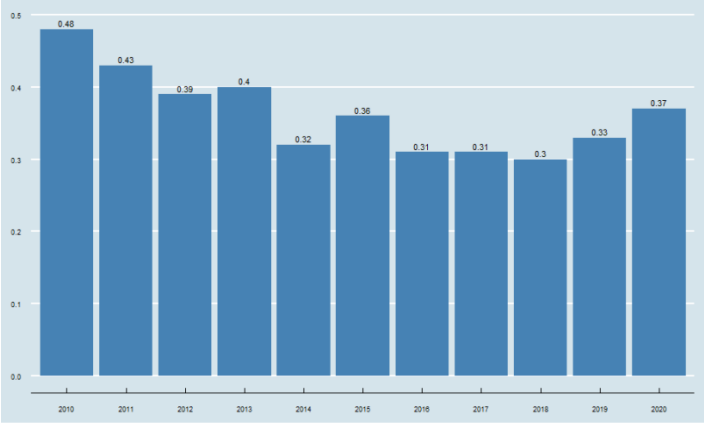


Figura 2: Correlación entre el ODS8 y las emisiones de gases de efecto invernadero per cápita

Los datos confirman parcialmente las pruebas mostradas en el informe de la CES que proporciona aportaciones para los PNR. La correlación temporal entre los países de la UE27 y las emisiones de gases de efecto invernadero per cápita disminuyó entre 2010 y 2018, pero en los dos últimos años se ha producido un aumento. Esto significa que en los dos últimos años las mejoras en el indicador compuesto del ODS8 se produjeron a costa de mayores emisiones.

La mayoría de los países "maduros" de la UE muestran ya una correlación negativa (en algunos casos fuerte) entre ambas dimensiones, en coherencia con un modelo de desarrollo en el que el crecimiento económico y la eficacia del mercado laboral son coherentes con un sistema de producción "relativamente" bajo en carbono. Esto parece ser cierto para Alemania, Dinamarca, Malta, Austria, Suecia y Finlandia, entre otros. Otros países, como Italia, Portugal y las antiguas economías de transición de Europa del Este, siguen caracterizándose por un claro equilibrio entre el ODS8 y las cuestiones medioambientales/climáticas.

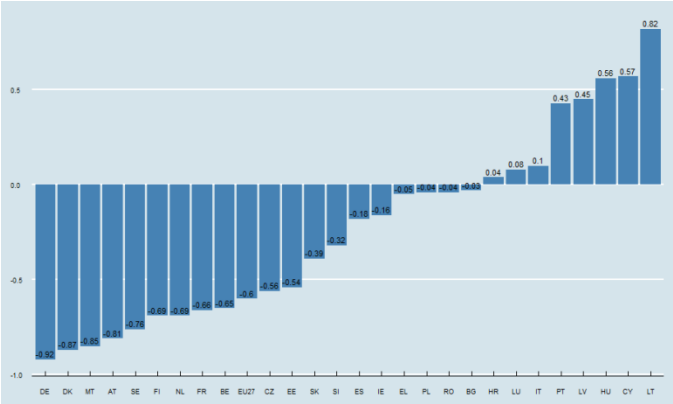


Figura 3: Correlación media de los países

Mientras que en el último grupo de países (economías de Europa del Este) la necesidad de alcanzar el nivel de producción y bienestar de otros países europeos puede

-en la fase de transición- llevar a un desajuste entre las Metas del ODS8 y el ODS13, la situación en otros países es más preocupante.

Cuota de energía procedente de fuentes renovables

Correlación entre el ODS8 y la cuota de energía procedente de fuentes renovables. Años 2010 – 2020

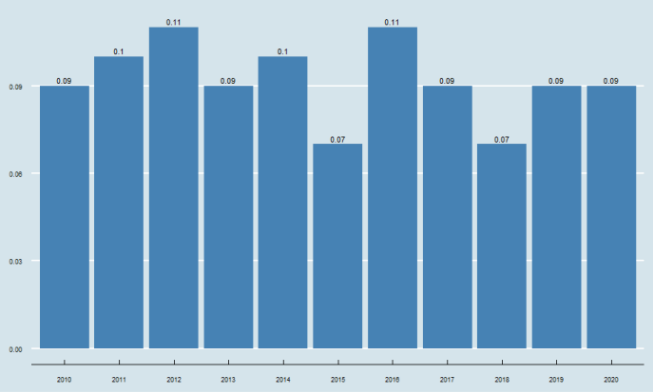


Figura 4: Correlación temporal media

Los datos no muestran evidencia de correlación temporal entre el ODS8 y la cuota de energía procedente de fuentes renovables, lo que significa que entre 2010 y 2020 no hubo una tendencia clara en todos los países considerados.

Correlación entre el ODS8 y la cuota de energía de fuentes renovables. Años 2010-2020

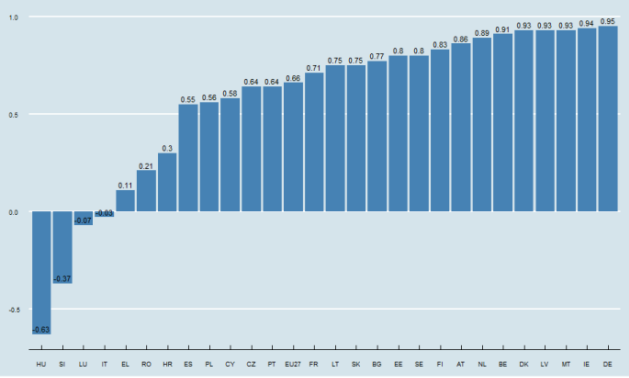


Figura 5: Correlación media de los países

La correlación entre el ODS8 y la cuota de energía procedente de fuentes renovables a nivel de país muestra que, para la mayoría de los países, una mejora del ODS8 está vinculada a un mayor uso de energía procedente de fuentes renovables. Sin embargo, se trata de una correlación espuria porque, como muestra el modelo presentado más adelante, el uso de energía procedente de fuentes renovables no tiene ningún efecto sobre el ODS8 cuando se controla por otras variables.

Exposición de la población urbana a la contaminación atmosférica por PM2.5

Correlación entre el ODS8 y la exposición de la población urbana a la contaminación atmosférica por PM2.5 *(partículas muy pequeñas en el aire que tienen un diámetro de 2.5 micrómetros)*. Años 2010 – 2020

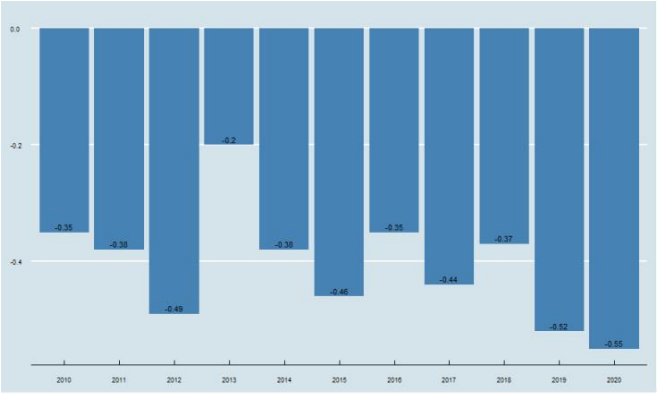


Figura 6: Correlación temporal media

Los datos muestran una clara correlación negativa entre el ODS8 y la exposición de la población urbana a la contaminación atmosférica por PM2.5, lo que significa que la mejora de la composición del ODS8 está vinculada, por término medio, a una disminución de la exposición de la población urbana a las PM2.5. Sin embargo, los datos históricos no muestran una tendencia clara.

Correlación entre el ODS8 y la exposición de la población urbana a la contaminación atmosférica por PM2.5. Años 2010 – 2020

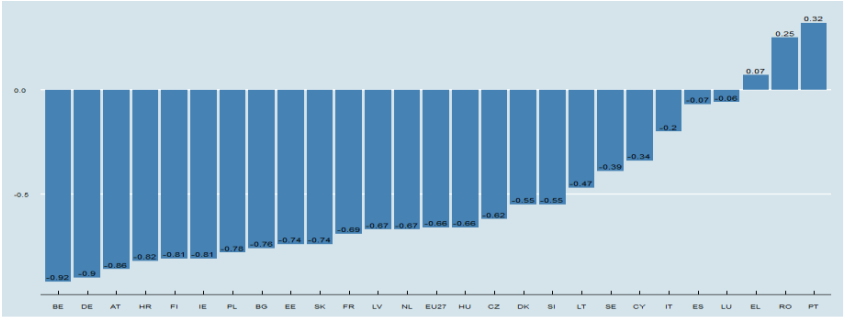


Figura 7: Correlación media de los países

A nivel de países, existe una clara y fuerte correlación negativa entre estos dos indicadores. En particular, en países como Bélgica, Alemania, Austria, Hungría, Finlandia e Irlanda. La única excepción es Rumanía y Portugal.

Consumo de material doméstico per cápita[18]

Correlación entre el ODS8 y el consumo de material doméstico per cápita. Años 2010 – 2020

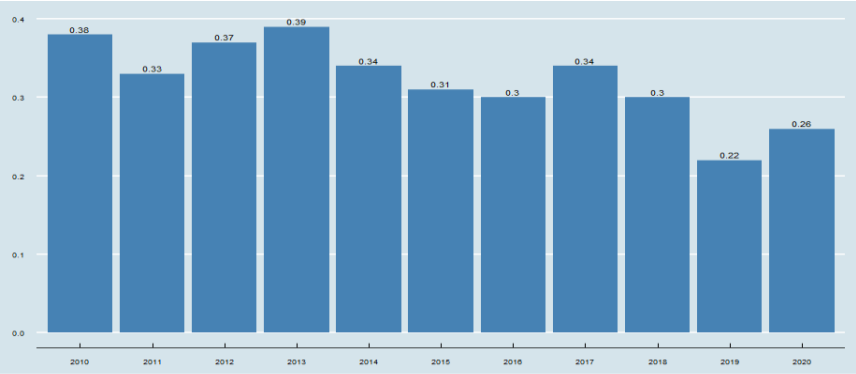
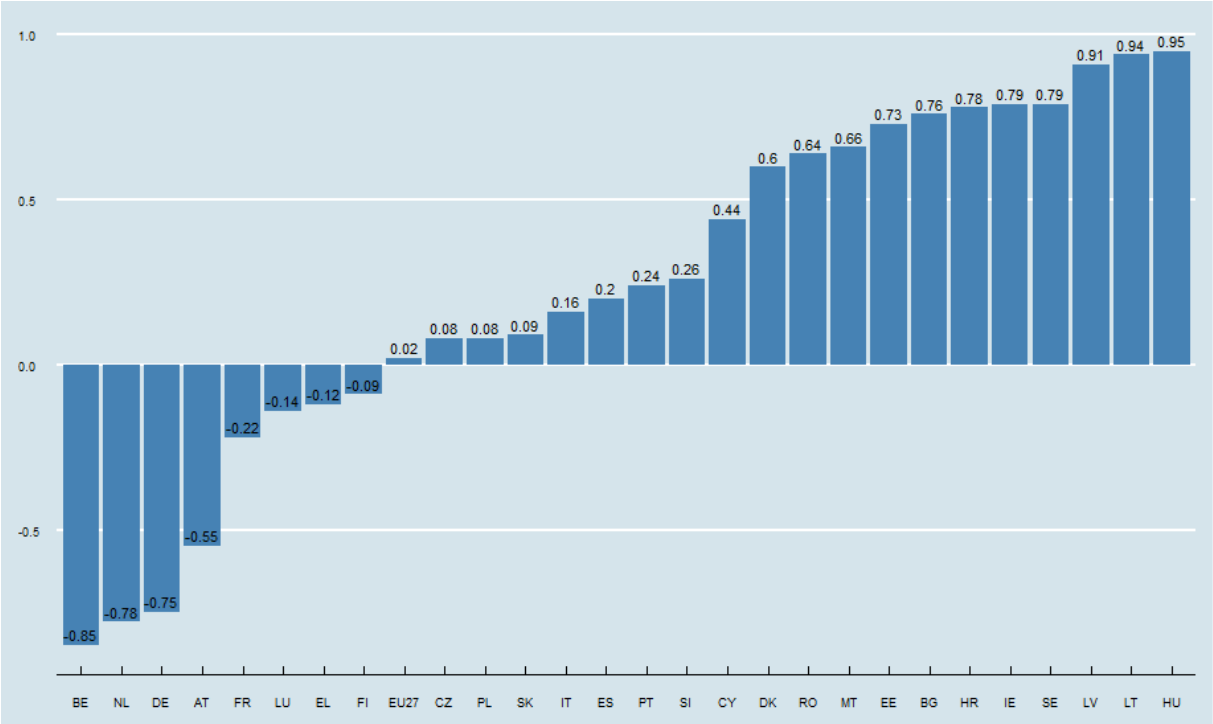


Figura 8: Correlación temporal media

Existe una débil correlación positiva entre el ODS8 y el consumo de material doméstico per cápita, lo que significa que aún estamos lejos de desacoplar nuestras economías de forma eficiente. Además, los datos no muestran una tendencia clara a lo largo de los años.

[18] *El indicador se define como la cantidad total de material utilizado directamente en una economía y es igual a los insumos materiales directos (IMD) menos las exportaciones*



Los únicos países que muestran una fuerte correlación negativa entre estos dos indicadores son Bélgica, Países Bajos y Alemania, mientras que para la mayoría de los países un aumento del indicador compuesto del ODS8 está correlacionado con un aumento del consumo de material doméstico per cápita.

<u>De estos datos pueden extraerse algunos mensajes clave.</u>

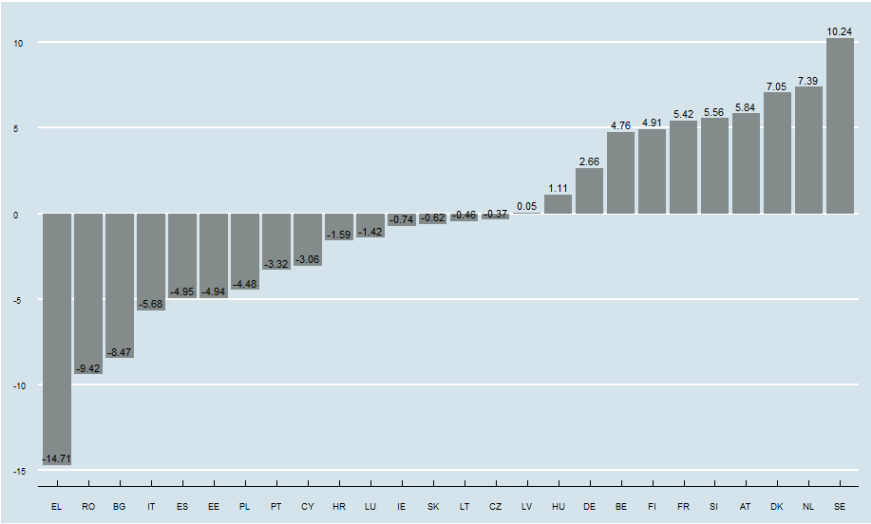
El modelo muestra que, promediando los efectos del tiempo y de los países, un aumento unitario del compuesto ODS8 cuesta +0,37 toneladas de emisiones de gases de efecto invernadero per cápita y +0,19 toneladas de consumo de materiales domésticos per cápita. El modelo también muestra que el efecto de la cuota de energía procedente de fuentes renovables y la exposición a la contaminación atmosférica por PM2.5 en el compuesto del ODS8 no es estadísticamente significativo.

La figura siguiente (coeficiente del modelo del ODS8 por país) muestra las diferencias entre el valor del indicador compuesto del ODS8 en cada país y la media de la UE27. Estas diferencias se calculan teniendo en cuenta el efecto de las cuatro variables medioambientales y el tiempo. Una vez que se tiene en cuenta el efecto sobre el medio ambiente, se observan enormes diferencias entre los países. Grecia es el país con peores resultados, con una diferencia de más de 14 puntos respecto a la media de la UE27, pero también Rumanía, Bulgaria, Italia, España, Estonia y Portugal presentan diferencias de más de 3 puntos. Los países con mejores resultados son Dinamarca, Países Bajos y Suecia, con una diferencia positiva de más de 7 puntos respecto a la media de la UE27.

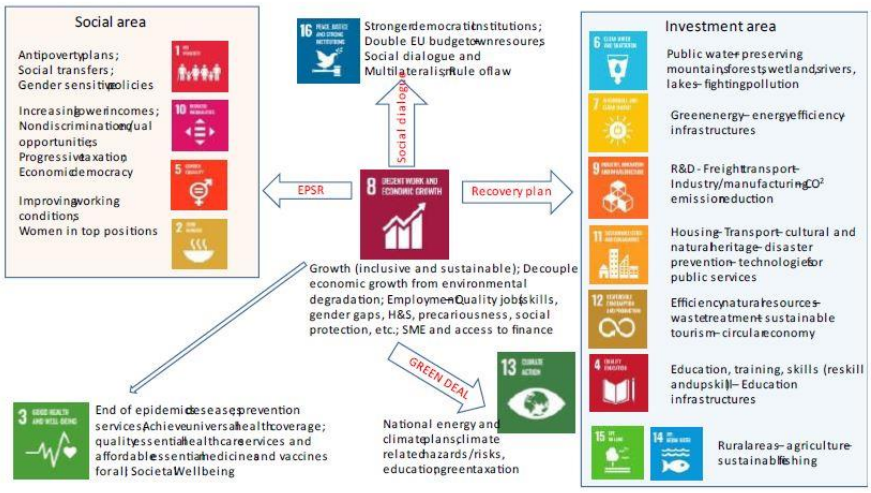
El MRR y los próximos ciclos semestrales tienen que suponer un "cambio de juego" para convertir a la UE en una economía que garantice el crecimiento, el empleo y la sostenibilidad medioambiental. La correlación entre el #EU_SD8 y los indicadores de sostenibilidad verde debería ayudar a identificar medidas concretas de transición justa. Este marco de transición justa debería (1) garantizar que se desarrollen estrategias de transición justa en todos los sectores y regiones a través del diálogo social y la negociación colectiva, (2) garantizar el derecho de los trabajadores a la información, la consulta y la participación, especialmente en el caso de los procesos de reestructuración y los planes de descarbonización, (3) garantizar el derecho de los individuos a la formación y la participación de los trabajadores

en el diseño de los programas de formación, (4) asegurar inversiones suficientes, así como desarrollar estrategias industriales para crear oportunidades de empleo alternativas de calidad.

Fig. 1 - Coeficiente del modelo del ODS8 por país



COMPARACIÓN DEL ENFOQUE DEL ODS8 DE LA COMISIÓN EUROPEA (lado izquierdo) y el enfoque del ODS8 de la CES (lado derecho)



Figuras y tablas

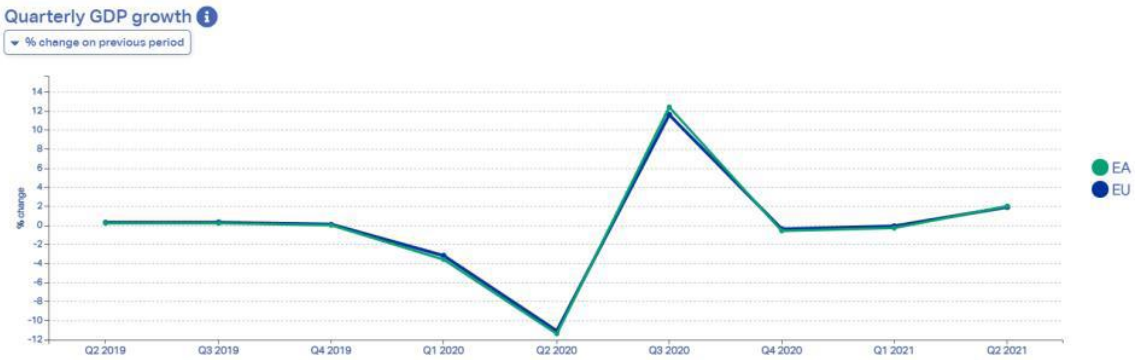
Tabla 1

Overview - the Summer 2021 interim forecast

	Real GDP growth						Inflation					
	Summer 2021 interim forecast			*Spring 2021 forecast*			Summer 2021 interim forecast			*Spring 2021 forecast*		
	2020	2021	2022	*2020*	*2021*	*2022*	2020	2021	2022	*2020*	*2021*	*2022*
Euro area	-6.5	4.8	4.5	-6.6	4.3	4.4	0.3	1.9	1.4	0.3	1.7	1.3
EU	-6.0	4.8	4.5	-6.1	4.2	4.4	0.7	2.2	1.6	0.7	1.9	1.5

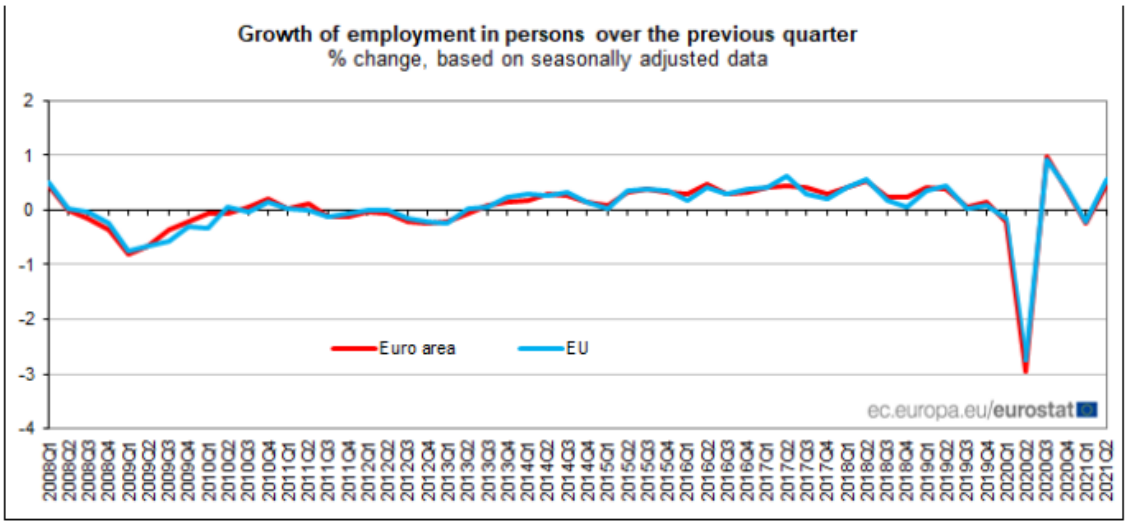
Fuente: Comisión Europea

Figura 1



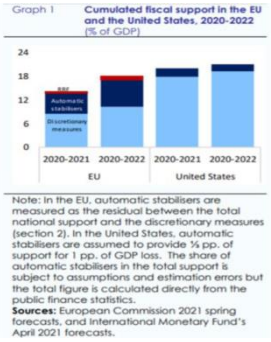
Fuente: Eurostat

Figura 2



Fuente: Eurostat

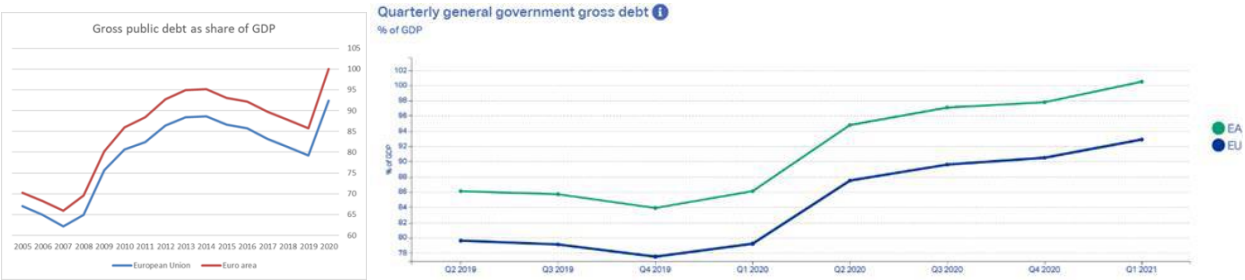
Figura 3



Source: IMF staff estimates.
Note: The baseline has no additional fiscal actions relative to what was deployed in 2020. The benchmark package consists of targeted transfers to low-income households (2 percent and 1.5 percent of GDP for years one and two, respectively), public investment (0.5 percent of GDP for the first two years and declining gradually), and a delayed increase in labor income tax rates for high-income households by 0.5 percentage points at the peak (Online Annex 1.1).

Fuente: FMI

Figura 4



Fuente: Eurostat & AMECO

Figura 5

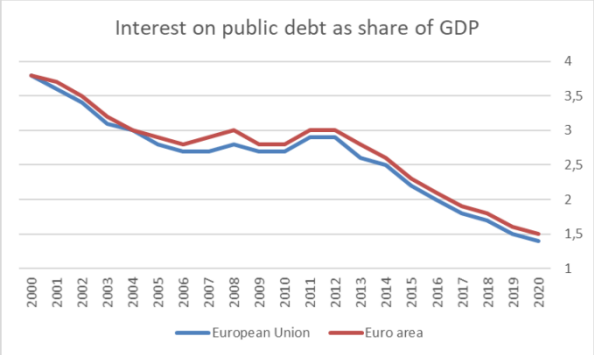


Figura 6

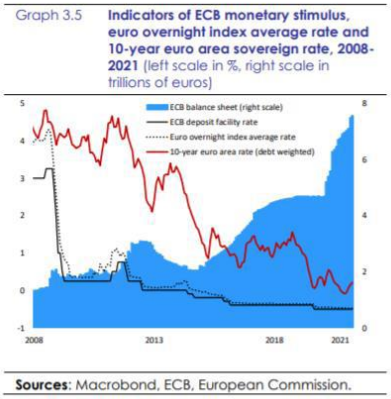
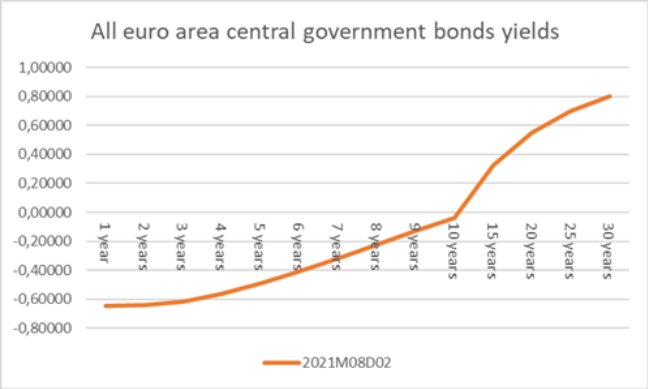
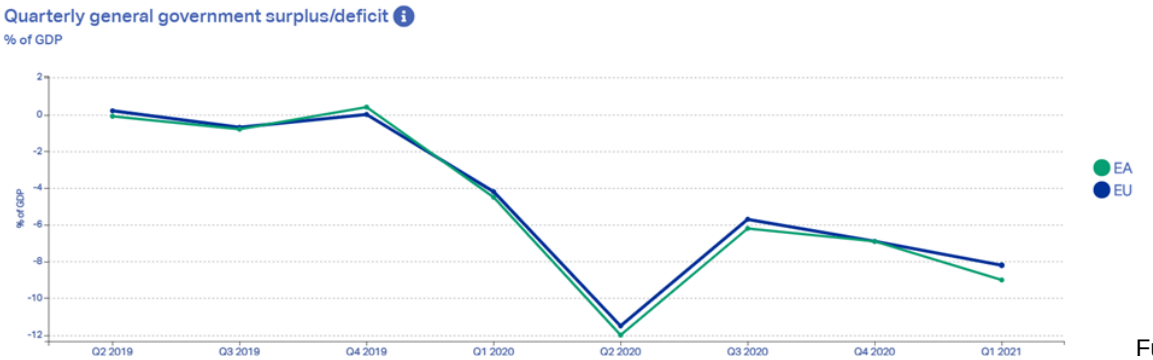


Figura 7



Fuente: Eurostat

Figura 8



Fuente: Eurostat

Figura 9

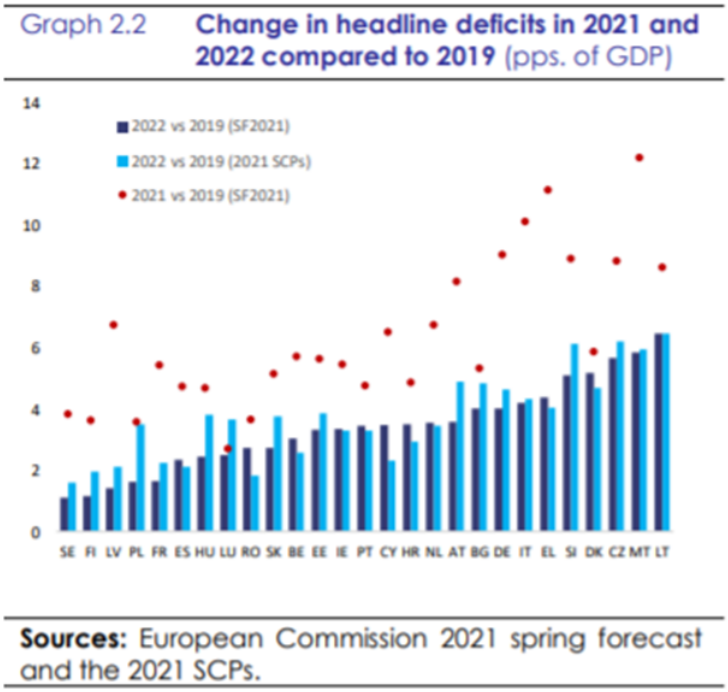
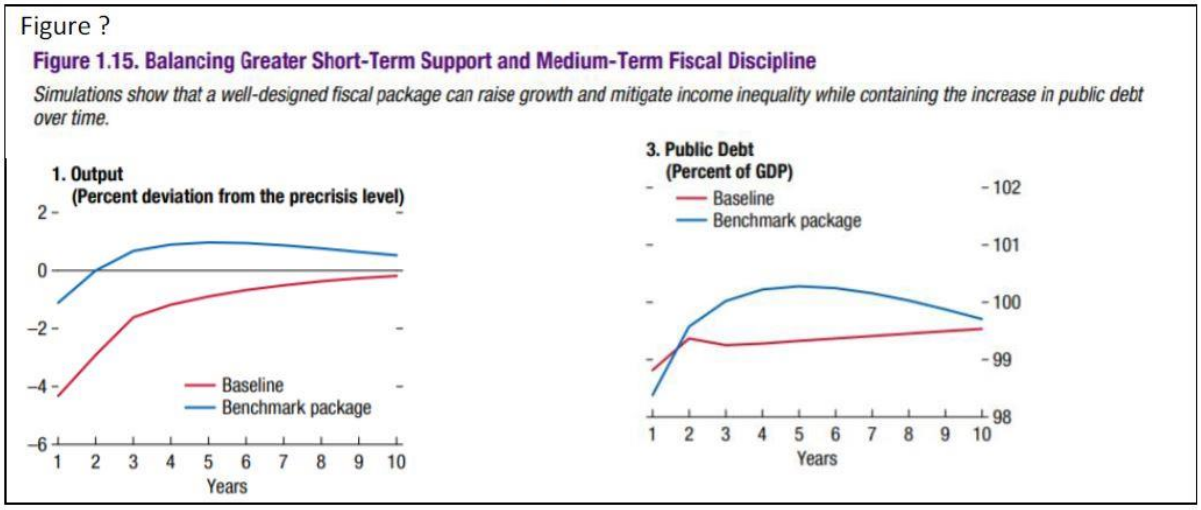
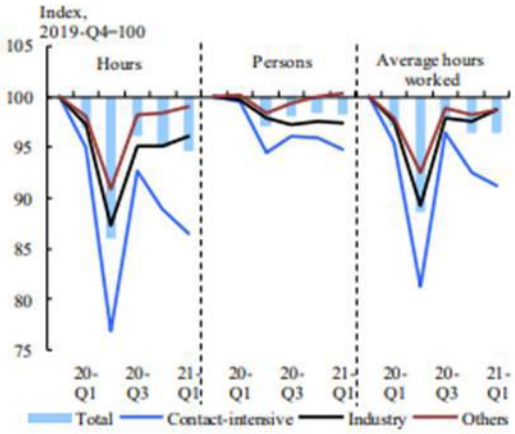


Figura 10



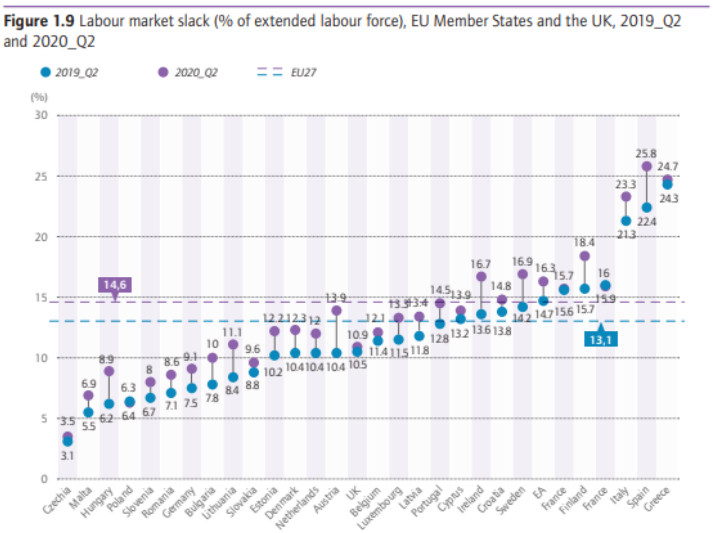
Fuente: FMI

Figura 11



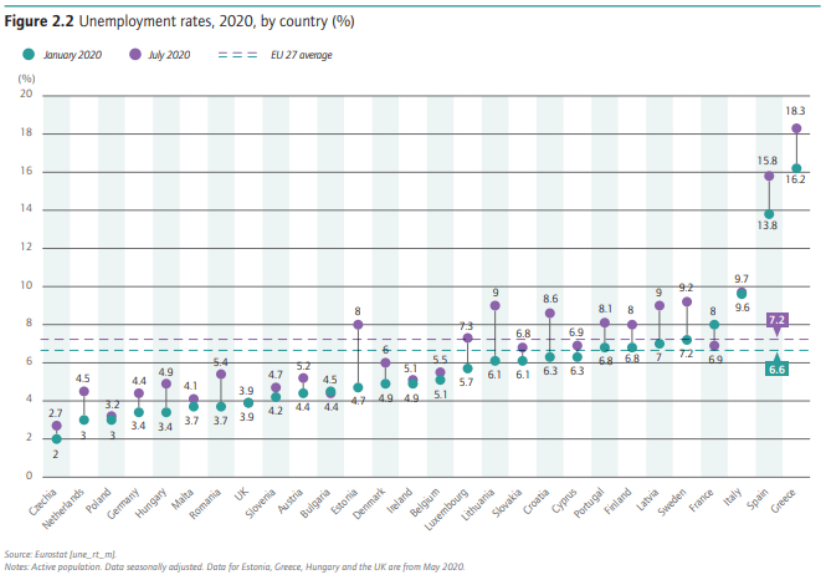
Fuente: Comisión Europea

Figura 12



Fuente: ETUI Benchmark 2020

Figura 13

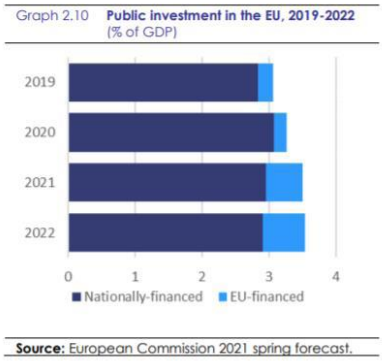


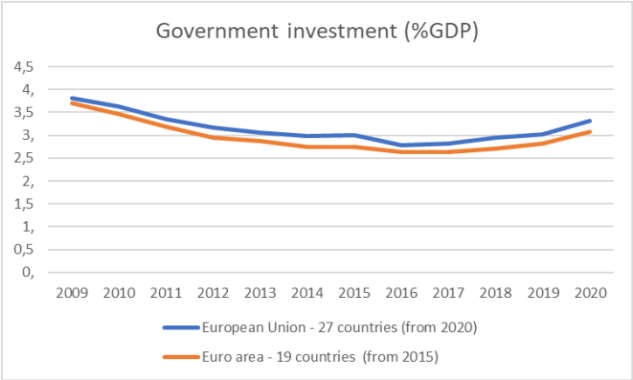
Fuente: ETUI Benchmark 2020

Figura 14

Fuente: FT

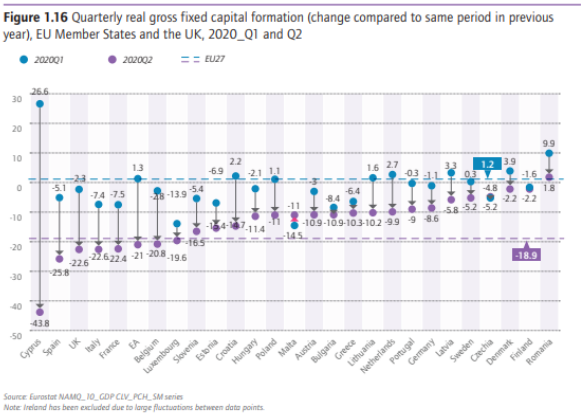
Figuras 15

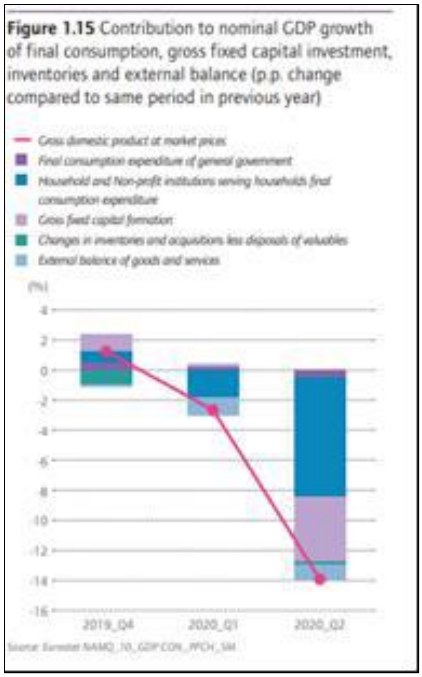




Fuente: Eurostat

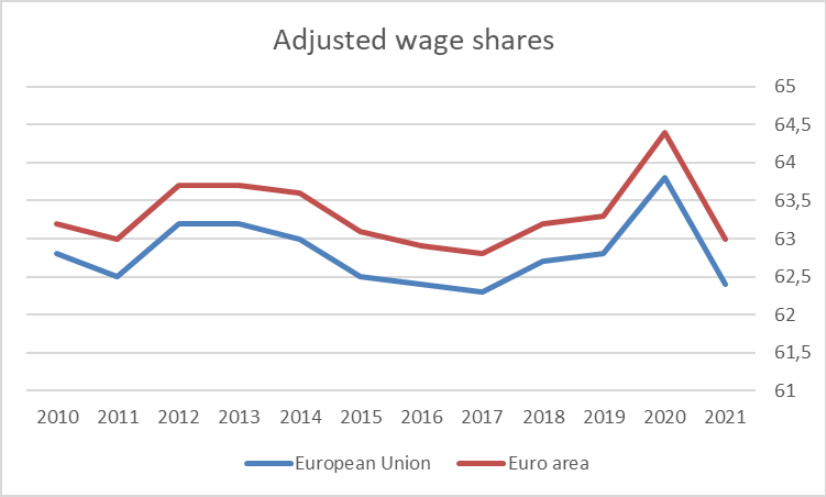
Figuras 16





Fuente: ETUI Benchmark 2020

Figura 17



Fuente: AMECO

Traducido por Internacional CEC UGT